

LA PRESUMIDA BURLADA.

PERSONAJES.

D. Gil Pascual.	Una criada.
D. Carlos, su amigo.	Un paje.
Doña María Estropajo.	Un abate, maestro de música.
La tía María, su madre.	Algunas damas, de visita.
Tonilla, su hermana.	Algunos caballeros.
Colás Morado.	Payos.

La escena es en Madrid.
Calle pública.— Salen por un lado don GIL, y por otro don CARLOS, de militar.

- CÁR. Desde que entré por la calle
Os vi, y aceleré el paso
Por repetiros las pruebas
De mi amistad con los brazos.
¿Pero qué es esto? ¿Y el luto?
¿En un mes que hace que faltó
De Madrid, aún no cumplido
El funesto novenario
De madama, ya os encuentro
De gala y tan afeitado?
- GIL. Pues más de luto me hallais,
Aunque me mirais tan guapo.
- CÁR. ¿Cómo es esto?
GIL. Como el velo
Del adorno está ocultando

Los lutos del corazón.

- CÁR. ¿Por qué?
GIL. Porque me he casado,
Y el falso llanto de viudo
Es ya verdadero llanto.
- CÁR. ¿Pues qué es lo que sentís?
GIL. ¡Ay,
Amigo, son cuentos largos.
- CÁR. No os pregunto los motivos,
Si vos quereis reservarlos,
Aunque tan íntimos somos;
Pero á lo ménos, sepamos
Quién es la novia.
- GIL. El demonio.
CÁR. Pues, amigo, siendo claro
Que no puede ser hermosa,
Sin duda os habréis prendado
Del entendimiento, que éste
Es muy sutil en el diablo.
- GIL. Si como es bien parecida
Fuera discreta, otro gallo
Me cantára á mí.
- CÁR. ¿Y quién es?
GIL. ¿La conozco yo?
SÍ: tanto
Como á mí y á mi difunta,
Que el Señor tenga en descanso.
- CÁR. ¿Y quién es?
GIL. ¿Se acuerda usted
De aquella niña de Cuacos
Que entró en mi casa á servir
Habrá unos cinco ó seis años?
- CÁR. ¿La que todos conocian
Por Mariquita Estropajo?
- GIL. Esa; pero poco á poco,

Que en el día la ha elevado
La fortuna á mi mujer,
Y merece mejor trato.

CÁR. Perdonad, que lo pregunto
Sólo por no equivocarlo.

GIL. Pues sí, señor; esa fué
La que me dió sesos de asno.

CÁR. ¿Pues qué os llevó?

GIL. Haga usted cuenta

Que hay cuartos de hora menguados,
Y como ella ciertamente

Se habia en casa granjeado

El cariño de su ama,

Y tambien el de su amo,

Y sabia ya las cosas

De casa, y está tan malo

Esto de casarse un hombre,

Un día que fui al Prado

Y me dió un mal pensamiento,

Me volví á casa pensando

En que era mejor casarme

De asiento que andar á saltos.

Pensé en aquella y la otra,

A tiempo que entró en mi cuarto

La chica á poner la mesa.

No me acuerdo de qué hablamos

Al principio; pero bien

Sé que luego nos trabamos

De palabras; no sé cómo

Nos dimos palabra y mano,

Y en fin, amigo, quedó

El asunto rematado,

De modo que á pocos días

De secreto nos casamos.

CÁR. ¿Pero ya es público?

GIL. ¡Toma!

Al punto que di mi mano

Tomó posesion, se puso

Más soberbia que los gallos,

Y empezó á mandar en jefe,

No tan sólo á los criados,

Sino á mí; ¡y cómo me trata!

¡Solamente de pensarlo

Me confundió! ¡Y eso que

Os juro, á fe de hombre honrado,

Que gasto con ella más

Que si me hubiera casado

Con una hija de un Marqués!

CÁR. Y os está bien empleado.

GIL. ¡Y qué vana es!

CÁR. Esto tienen

Puestos en tren los villanos.

GIL. Eso no, porque ella dice

Que su padre fué un hidalgo

De su lugar, aunque el pobre

Vino despues á trabajos,

Y en Madrid dice que tiene

Muchos parientes honrados.

CÁR. Lo dice ella; ¿pero vos

No lo habeis averiguado

Ni los conoceis?

GIL. Ya es tarde

Para eso, lo creo y callo;

Ademas, que sus ideas

Bien lo están manifestando.

Al punto me hizo buscar

Los maestros más afamados

De música y baile. ¡Y cómo

Se arrellana en el estrado,

Y se hace servir! ¡Mal genio

Tiene, pero ella es un pasmo!
(Salen en dos burros la TIA MARÍA y TONI-
LLA, de lugaresñas muy pobres, y COLAS
MORADO, de payo, arreándolos.)

TIA M.^a Colás, ¿por qué no preguntas
Cuál es la calle del Barco?

COLÁS. ¿Pues qué, no sé yo Madril?

¡Toma, tres veces ó cuatro
He venido á traer hacienda;
Arrea, que cerca estamos!

TON. ¡Vaya que es poquito grande
Madrill! ¡Y qué bien pintao
Está todo! ¿Oyes, Colás?
¡A fe que en Madril no hallamos
Nengun probe!

COLÁS. ¡Calla, tonta!
¿Qué sabes tú de eso? ¡Hay tantos!

TON. Yo veo que todos van
Bien vestidos y calzados.

COLÁS. ¿Y eso qué importa? ¿No sabes
Lo que dice el Licenciado
Parrilla, de mi lugar,
Que estuvo aquí doce años,
Y sabe de todo? ¡Como
Que tuvo un tío abogado!
Que no hay lugar de más probes.
Y que él sabe más de cuatro
Que andan, por arrastrar coche,
Toda su vida arrastrados

TIA M.^a Pregunta, hombre; no nos hagas
Andar arriba y abajo.

COLÁS. Aquella de allí es la calle.

TON. Esos dos serán hidalgos
De Madril.

COLÁS. ¿Por qué lo dices?

TON. ¡Como los veo tan portaos!
COLÁS. Aquí todos son usías.

Pues si tú hubieras estado
Aquí por Semana Santa,
Y hubieras visto los Pasos,
Verias á los cabreros
Y la gente del esparto
Vestidos de militar,
Su espadin atravesado
Y su camisola; en forma
Que á no ser por los zapatos
De pasa raton, y algunos
Que sin duda iban peinados
De mano de su mujer,
Nenguno hubiera pensado
Sino que eran todos hombres
De importancia: ¡y qué borrachos
Suelen ir los trompeteros!
¡De véras que es un buen rato!

TIA M.^a Hombre, pregunta á esos dos
Señores que están parados.

COLÁS. Dios guarde á ustedes, señores.

GIL. Mande usted, si se ofrece algo.

COLÁS. ¿Sábrán ustedes decirme
Dónde vive en este barrio
Don Gil Pascual de Chinchilla?

GIL. Bien cerca está; ¡traeis recado
O carta alguna que darle?

TIA M.^a No, señor, que le buscamos
Los tres en persona.

CÁR. Pues
Con él mismo estais hablando.

TIA M.^a ¡So, burro! ¡Hijo de mi almal...

(Le abraza.)

Tonilla, mira tu hermano; ¡

- ¡Qué bello es! Dios le bendiga;
¡Y no está tan aviejado
Como habian dicho!
- COLÁS. (*Medio turbado.*) Pariente,
Conozca á Colás Morado,
Que aunque probe, en fin, tal cual,
Como dice aquel adagio,
Dende hoy todos semos unos.
- GIL. Yo os estimo el agasajo,
Mas no os conozco.
- CÁR. Pues yo
Creo haberlo adivinado.
- TIA M.^a ¿No nos conocéis?
- GIL. No.
- TIA M.^a ¿Pues
No sois el que se ha casado
Con Mariquita Martin,
Aquella chica de Cuacos,
Morenilla y buenos ojos?
- GIL. Así es, no puedo negarlo.
- TIA M.^a Pues yo soy su madre.
- TON. Y yo
Su hermanita.
- COLÁS. Yo, cuñado
De su tia la Lorenza,
Mujer de Blas el Nifato.
- CÁR. (*Riéndose.*) ¡Amigo, celebro mucho
Veros tan acompañado!
- GIL. No lo hemos perdido todo,
Que al fin esto nos hallamos.
- TON. Repáralo bien, Colás;
Aunque es viejo, es buen muchacho.
- GIL. ¿Y á qué es la buena venida
A Madrid?
- TIA M.^a A regalaros

- Este par de medias, y esta
Cestilla de mantecados,
Que son de satisfaccion.
- COLÁS. ¡Mucho!
- TIA M.^a Y de camino á estarnos
Unos meses en Madrid.
- COLÁS. O si usted gusta, unos años.
- TIA M.^a Y el ánsia de ver la chica.
- CÁR. (*Aparte los dos.*)
Hombre, échelos usted al prado
A pacer, y librese
De semejantes pelmazos.
- GIL. No haré tal; ántes discurro
Por ahora agasajarlos,
No se quejen con razon
De mí, y dar un desengaño
A mi mujer, por si puedo
Hacer que abata el penacho.
- CÁR. Dios lo quiera.
- GIL. Pues en casa
No hay paraje acomodado
Para las caballerías;
Pero eso no importa; vamos
A llevarlas á un meson,
Para que despues volvamos
A mi casa á merendar.
- COLÁS. Los burros yo iré á llevarlos,
Que bien sé dónde hay posada.
- GIL. No, que quiero presentaros
Yo.
- TIA M.^a Lo que tú gustes, hijo.
- CÁR. ¡Digo, qué presto le ha entrado
A la suegra la llaneza!
- GIL. Id vos á casa entre tanto,
Si quereis á mi llegada

Disfrutar un lindo rato,
Y adios.

CÁR. Desde ahora aseguro
Que el lance no ha de ser malo.

TIA M.^a Caballero; mande usted.

COLÁS. ¿Sois nuestro pariente acaso?

CÁR. No tengo tanta fortuna.

TON. ¿Oyes, no es verdad? Más guapo
(*Aparte mirándole.*)

Está mi hermano que esotro.

COLÁS. Toma; todo es uno.

GIL. Vamos.

[¡Bella mina he descubierto
Para salir de trabajos!] (*Vanse.*)

*Se muda el teatro en sala con sillas y un clave,
y salen MARÍA ESTROPAJO, de dama
muy petimetra, la CRIADA y el PAJE.*

D.^a M.^a Juro que os acordaréis
En viniendo vuestro amo,
Y le diré claramente
Que es imposible aguantaros.
¿Andarme á mi con respuestas
A cualquier cosa que mando?
¡Friega otra vez mal, vea yo
Alguna mota en los platos,
Y verás si te los tiro
A la cabeza!

CRI. ¡Espacio,
Señora de poco acá;
Que un poco mejor fregados
Están que cuando usiría
Manejaba el estropajo!

D.^a M.^a No seas desvergozada,
Que esos tiempos se olvidaron.

PAJE. [Y tambien otros en que,

Aunque aquí yo era criado
Respecto al amo, respecto
A la criada era el amo.

Pero por eso se dijo:
«Aprended de mí, naranjos;
Que no siempre han de ser para
Las flores los desengaños.»]

CRI. ¿Con que se le olvida á usted?
Pues yo me acuerdo de cuando
Para ir á misa, solía

Prestarla yo los zapatos;
Me llevaba usted á la cama
El chocolate temprano,
Y andaba usted todo el día
Con los muebles á dos manos.

D.^a M.^a Quitateme de delante,
Pícara.

(*Coge una silla, y el PAJE la detiene.*)

PAJE. Vamos callando,
Y acordémonos del tiempo
Que vivimos como hermanos,
Con una paz envidiable:
Y callen, pues que yo callo,
Y quizá me siento en la
Parte mejor agraviado.

D.^a M.^a ¿Tú, de quien?

PAJE. De tú... de usted;
Señora, me he equivocado;
Y habréis de sufrirlo mientras
Que me voy acostumbrando.

D.^a M.^a ¿Por qué lo he de sufrir yo?

PAJE. Vaya á cuenta de los cuartos
Que se me han ido en tostones
Y limas por regalaros.
Vaya por cuenta, si no,

Del tiempo que os he enseñado
A tocar en la guitarra
Seguidillas y fandango.

D.^a M.^a Deja esas cosas, y mira
Que parece que llamaron.

PAJE. El maestro de cantar,
Segun los campanillazos.

D.^a M.^a Vés á abrirle.

PAJE. Voy corriendo. (*Vase.*)

D.^a M.^a ¡Es el más lindo muchacho
Que he visto, y tiene un modito
De enseñar, que es un encanto!
¿No es verdad, Manuela?

CRI. Mucho.

PAJE. (*Sale.*) Aquí está su merced.

D.^a M.^a Vamos,

Maestro mío, que ya es tarde.

ABATE. No ha sido, precioso encanto,
Porque vuestras perfecciones
No dupliquen mi cuidado,
Sino que en Madrid son muchos
De un hombre los embarazos.

PAJE. ¡No fuera mal fenómeno
Ver un abate preñado!

D.^a M.^a Habrá discípulas de
Más mérito, no lo extraño.

ABATE. Ni yo lo dispueto: sólo
Digo sin lisonjearos,
Porque no es de mi carácter
Lavar á nadie los cascos,
Que sea el mérito vuestro
Que está á los ojos saltando,
O sea impresión que sus luces
Hacen en mi pecho blando,
Vos sola sois la Sultana

Entre las damas que trato
De primera magnitud,
Porque sois sublime.

D.^a M.^a ¡Bravo!

Dejémonos por ahora
De lección, y prosigamos.

ABATE. Mejor es hablar al clave
Como que se está estudiando
Algun tono, porque yo,
Delante de los criados,
No apruebo las confianzas.

D.^a M.^a Vamos á ver cómo canto
Las seguidillas de ayer;
Que unas amigas aguardo
Y querrán oirme cantar.

ABATE. Cantad, que ya os acompaño.

CRI. ¿No ves qué trazas de duende
Tiene el maestrillo?

PAJE. Tamaño
Como él es, yo te aseguro
Que entiende bien el teclado.

ABATE. Media voz y repetir.

D.^a M.^a Decídmelo en italiano.

ABATE. Perdonad por el olvido:
Soto voce, é poi da capo.

D.^a M.^a ¡Y eso qué quiere decir?

ABATE. *Soto voce, é poi da capo.*

D.^a M.^a Bien; decid el ritornelo.

¿Ritornelo es italiano?

ABATE. De ritornar se deriva.

D.^a M.^a Pues ritornelo da capo.

ABATE. ¡Eh, viva!

D.^a M.^a Yo no lo entiendo,
Pero ya lo voy hablando.

CRI. ¿Qué te parece, Perico?

- PAJE. Me tienen embelesado.
CRI. Tú te embelesas de poco,
Que eres muy simple.
- PAJE. ¡Obligato!
(*Finge tocar solo el clave con bajos que sonarán de la orquesta, y luego que DOÑA MARÍA cante algo breve que les acomode, y antes de acabar, salen los que quisieren de visitas y algunos caballeros.*)
- VIS. ¡Amiga! ¡Qué divertida
Estás!
- D.^a M.^a Estoy repasando
Aquí algunas frioleras
Por entretener el rato.
- CAB. A los piés de usted, señora.
- D.^a M.^a Siéntense ustedes.
- CAB. 1.^o No hagamos
Mala obra.
- D.^a M.^a No por cierto.
Esta casa se ha trocado:
Ya no hay las ridiculeces
De mi antecesora.
- TODOS. ¡Bravo!
- D.^a M.^a Todos los que me quisieren
Favorecer, sin reparo
Pueden venir á mi casa,
Que yo á todo el mundo trato
Con confianza.
- VIS. 1.^a Pues yo
De tus palabras me valgo,
Y te pido con las mismas
Que cantes, porque te oigamos
Algo de lo que cantabas.
- D.^a M.^a Está el clave destemplado,
Y el maestro dice que ahora

- No cante recio, aunque canto
Muy bien, sino *soto boche*.
¿No es verdad?
- ABATE. Es el más árduo
Principio del arte: todo
Elemento organizado
Tiene fin, principio y medio,
Y hasta igualarse en un grado
Aquel fin, medio y principio,
No puede formarse el alto
Concepto de la armonía,
Que trasforma á los humanos,
Y los eleva á la parte
Superior arrebatados.
- PAJE. Si dura más el discurso,
Se va el abate volando.
- D.^a M.^a ¿Qué os parece?
TODOS. ¡Es mucho cuento!
- VIS. 1.^a ¡Y que lindo es y aseado!
- TODOS. Es gracioso.
- CÁRLOS. (*Salé.*) Siento mucho
Haber tan tarde llegado
A daros la enhorabuena
Del himeneo, que acabo
De saber de vuestro esposo,
Mi antiguo amigo.
- D.^a M.^a Don Carlos,
Sea usted muy bien venido:
Diga usted, ¿dónde ha dejado
A mi marido?
- CAR. Con unos
Parientes que ahora han llegado
De fuera y presto vendrán.
- D.^a M.^a ¿A mi casa? ¡Bravo chasco
Se llevarán! Yo no gusto

De huéspedes, y si acaso
Esotro se empeña, irán
Por la escalera rodando.

CAB. 1.º No hay cosa como cada uno
En su casa; habeis pensado
Con juicio.

CAB. 2.ª ¡Y más los parientes!

CÁR. ¡Que te clavás!

D.ª M.ª Yo he rehusado

El escribir á los míos
Por evitar áun los gastos
De los portes de las cartas,
Diciendo que me he casado;
¡Y eso que son otra gente
Distinta! Porque un palacio
Tiene mi madre, que luégo
Recae en un mayorazgo,
Tan grande como Madrid;
Y un tío beneficiado
Tiene seis ó siete casas
Mayores.

CÁR. ¡Qué lugarazo

Será!

D.ª M.ª ¡Discúrralo usted!
Lo ménos es ser hidalgos
Mis parientes: el que ménos
Tiene doscientos lacayos.

PAJE. [El otro día encontré
A un ladron con otros tantos.] (Vase.)

CÁR. Mi señora, vuestra madre
Supongo que es viuda.

D.ª M.ª ¡Harto

Lo siento! No porque no
Goza veinte mil ducados
De renta, sino porque

No me hubiera yo casado
Con hombre particular.
Pero ya, ¿qué remediamos?
El disparate se hizo,
No hay sino disimularlo.

VIS. 1.ª [¡Mira, mujer, y decían
Que era de linaje bajo!]

VIS. 2.ª [Como de esas gentes hay
Que murmuran bueno y malo!]

PAJE. (Sale.) Señora, ahí esta una buena
Mujer, que si no la atajo,
Como Pedro por su casa
Se entra de golpe y porrazo.

D.ª M.ª ¿Y quién es?

PAJE. María Martin.

D.ª M.ª [Mi madre es: ¡terrible acaso!]
(Asustada.) Dila que vuelva mañana,
Cuando no esté en casa el amo.

PAJE. [¿Cuánto va que es la barbera?]

D.ª M.ª Es una vieja, á quien hago
Tal vez alguna limosna.

PAJE. (Sale.) Dice que vuelva el recado
Porque es su madre de usted,
Que quiere darla un abrazo,
Y que viene con su hermana
De usted y Colás Morado.

D.ª M.ª ¡Qué gracial Ya sé quien son:
Son unos pobres paisanos,
Y á ella la llamo yo madre,
Porque siendo yo de un año
Me dió de mamar.

PAJE. [Pues esa

Por acá no la mamamos.]

D.ª M.ª Dila que vuelva mañana,
Como te he dicho; y si acaso

- Porfia, di que no vuelva,
Que no estoy para petardos.
(Sale GIL y los PAYOS.)
- GIL. Pues yo sí. Dios guarde á ustedes :
Y de nada me he enfadado
Contigo, como de que
Niegues á la que te ha dado
El ser, por tu vanidad.
- TON. (Abrazala.) ¡ Marica, cuánto he llorado
Por verte !
- COLAS (Sério.) Vaya, Marica,
Que no lo hubiera pensado
Del buen aquel que tu padre
Te dió, como soy cristiano.
- PAJE. (Aparte.) [¿ Cuánto habrá dejado esta
De los veinte mil ducados
Para comer la familia
Y reparar el palacio?]
- TIA M.^a ¡ Conque ya no me conoces !
- D.^a M.^a Sí, señora, y con los brazos
Y la boca en vuestros piés ,
Os pido perdon.
- TIA M.^a No extraño
Tu vergüenza, que los probes
Todo el mundo deshonoramos.
- D.^a M.^a Yo solamente lo siento
Por los que lo están mirando
Y por mi marido.
- GIL. Yo
Agradezco el desengaño ;
Y con tal de que te enmiendes
Verás cómo te lo pago.
- VIS. 1.^a Por nosotras no lo sientas,
Que si aquí fueran llegando
Los parientes de cada una,

- Quizá habria más trabajos.
- CAR. No hay en el nacer oprobio,
Si hay virtud para enmendarlo.
- GIL. Fuera esa conversacion,
Y vámonos festejando,
Que quiero ser excepcion
De yernos y de cuñados.
- TIA M.^a Bendito sea mi yerno,
¡ Qué alegre es y qué bizarro !
- GIL. Y bendita sea mi suegra
Si me hiciera bien casado.
- TIA M.^a De vuestra bondad serémos
Más que parientes esclavos
Los tres.
- D.^a M.^a (Con sumision.) Más lo seré yo
De un esposo tan humano,
Si merezco su licencia
Para repartir de tanto
Como en casa sobra.....
- GIL. Estás
Entendida. De mi cargo
Quedan desde hoy la decencia
De tus gentes, y el regalo
De madre.
- TODOS. ¡ Viva don Gil !
- CÁR. Enternecidos del caso
Están todos.
- GIL. Pues enjuguen
Las lágrimas ; y pasando
A la pieza de comer
El que quiera acompañarnos,
Verá cuántos beneficios
Producen los desengaños,
A quien los recibe humilde
Y procura aprovecharlos.